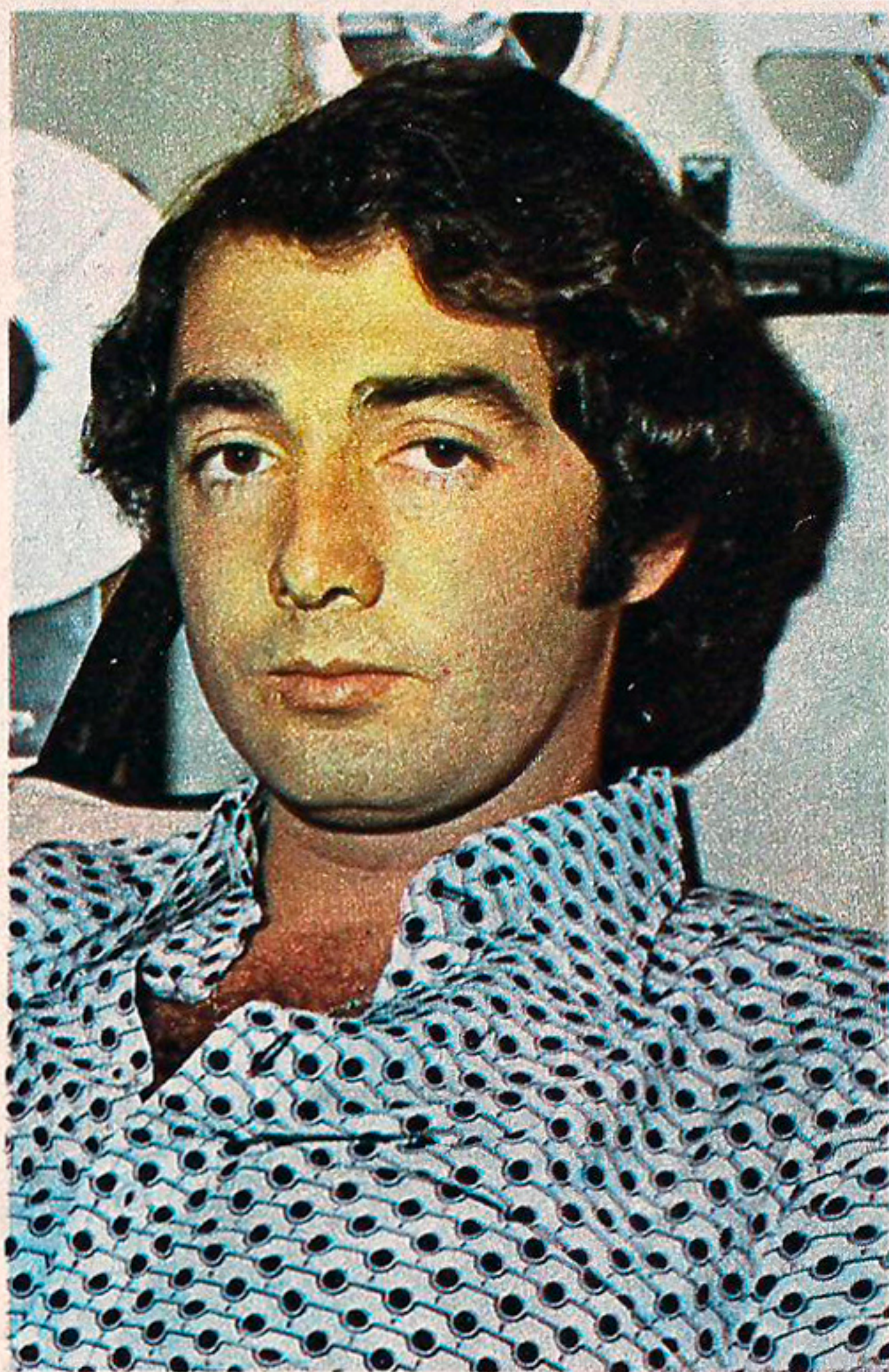


**Convertido en
productor
discográfico...**

JUAN CAMACHO

**Sólo vive
con su mujer
y su hija
dos días
a la semana**

**«MIS RELACIONES
CON JUAN PARDO
TERMINARON
HACE MESES»**



En la fotografía, el popular cantante Juan Camacho, junto a Milagros, su esposa, y la pequeña hija de ambos: Lorena, de dos años de edad.



ES valenciano, tiene veintiocho años, recién cumplidos, y mucha seguridad en sí mismo. Juan Camacho, un nombre importante para la música española, rompió lazos y ataduras para afrontar, en solitario, la difícil contingencia de llegar a número uno.

No resulta fácil localizarle en su hogar de Valencia, donde habita —es un decir— junto a Milagros, su joven esposa, y Lorena, la hijita de ambos, muñeca de dos años, aunque ella asegura, muy convencida, que son tres. Es un decir, repetimos, que Juan Camacho vive allí, porque de siete días que tiene la semana, cinco, por lo menos, se los pasa en Madrid, lejos de los suyos, trabajando...

—He montado mi propia productora —refiere—. Soy consciente de que atravieso una etapa de gran creatividad, y deseo aprovecharla al máximo.

—¿Juan Pardo ya no tiene nada que ver contigo?

—Absolutamente nada. Nuestras relaciones, en todos los órdenes, terminaron hace meses.

—¿En todos los órdenes...?

—Sí, tanto profesionales como amistosas. Y lo siento, porque, negocios aparte, siempre consideré a Juan como uno de mis mejores amigos.

Camacho nos da a escuchar, a través de una cinta, lo que será su próximo disco. Contiene «Sabor a mí», en una majestuosa versión, donde no se regatearon medios ni esfuerzos, y «Un amor nuevo», de la que es autor.



—¿Por qué no estás en la cima?
—Por culpa de las circunstancias —responde vagamente.

—¿Cómo dependías de otros, cuando demostrado está que te vales por ti mismo?

—Tuve que darme a conocer. Antes se reían de mí, porque era un perfecto desconocido.

Las tornas han cambiado. Juan Camacho, compositor e intérprete, brilla con luz propia. Se le respeta y estima, dentro de una profesión que él califica de complicada y gris. Pero fue necesario dar el aldabonazo, en un Festival de Benidorm —«A ti, mujer»—, y proseguir, desde aquel punto cero, una lucha infatigable.

—¿Sacrificios?

—Muchos. El primero y principal, estar, casi siempre, ausente de los míos.

—¿No pensaste en trasladar tu residencia a Madrid?

—Nunca lo haré. La vida en Valencia es muy tranquila. Mi mujer y mi hija se sienten bien aquí, donde están todos nuestros familiares y amigos.

Milagros interviene para decir:

—De novios, ya ocurría lo mismo; nos veíamos un día o dos de cada siete. He llegado a acostumbrarme.